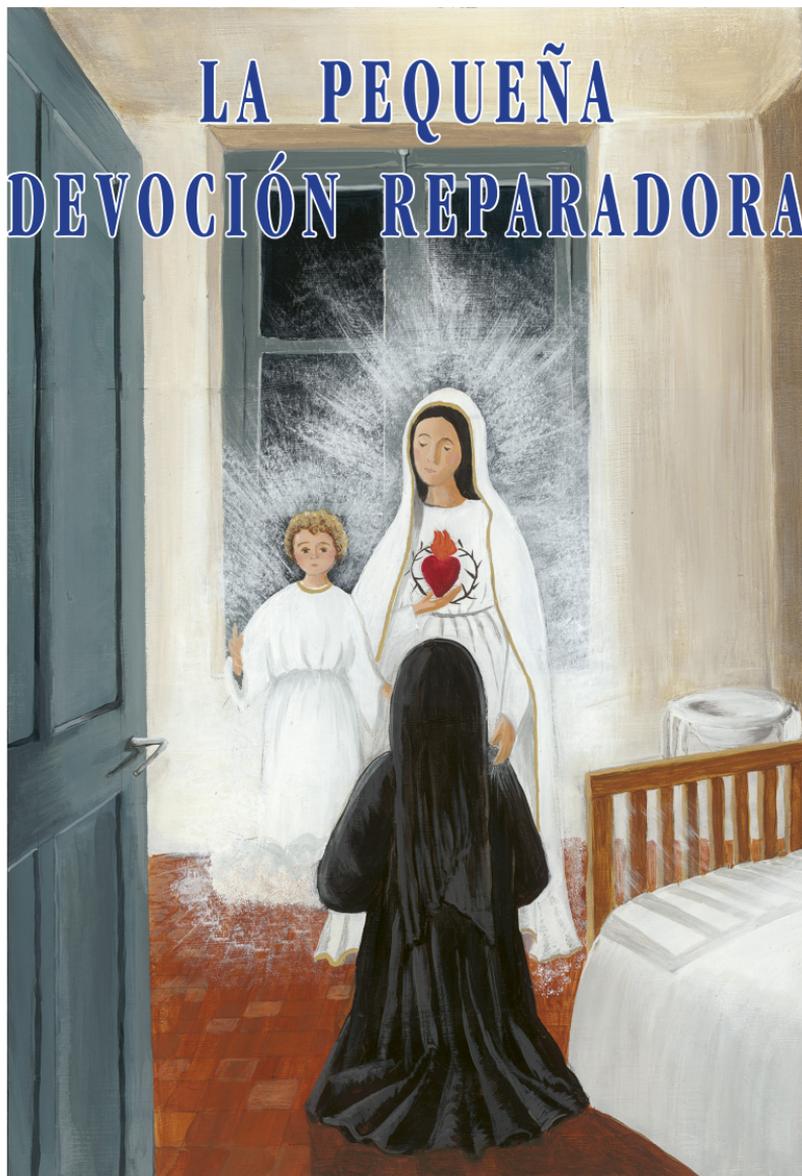


LA PEQUEÑA DEVOCIÓN REPARADORA



0

LOS CINCO PRIMEROS SÁBADOS DE MES

© ASSOCIATION
“ LA CONTRE-RÉFORME CATHOLIQUE ”
10 260 SAINT-PARRES-LÈS-VAUDES – FRANCE

[http: //www. site-crc. org](http://www.site-crc.org)
[http: //www. vod. catalogue-crc. org](http://www.vod.catalogue-crc.org)

Primera Edición, agosto de 2022, 4000 ejemplares

LA PEQUEÑA DEVOCIÓN REPARADORA



*Una devoción que hará que la consagración de Rusia
al Inmaculado Corazón de María
realizada por el Papa Francisco
el 25 de marzo de 2022
dé todos sus frutos de Gracia y Misericordia.*

Índice

LA PEQUEÑA DEVOCIÓN REPARADORA

El Inmaculado Corazón de María.....	5
La gran promesa del Inmaculado Corazón.....	9
Las apariciones de Pontevedra y Tuy	11
<i>El Mensaje</i>	11
<i>La promesa</i>	12
<i>Sus condiciones</i>	12
La intención reparadora.....	18
« <i>Tú, al menos, procura consolarme.</i> »	
La comunión reparadora.....	24
<i>Lectura espiritual del padre Jorge de Nantes, del 1º de marzo de 1997.</i>	
Los cinco primeros sábados de mes.....	27
<i>Meditación del padre Jorge de Nantes, del, 6 de junio de 1998.</i>	
Oraciones de los videntes de Fátima	29
Oraciones de Fátima	30
Enseñadas por el Ángel en 1916.	
Enseñadas por Nuestra Señora el 13 de julio de 1917.	

EL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

EN 1917, Nuestra Señora se apareció en Fátima (Portugal) a tres niños, Lucía (10 años) y a sus dos primos, Francisco (9 años) y Jacinta (7 años).

Nuestra Señora se apareció seis veces en la Cova da Iría: el 13 de mayo; el 13 de junio mostró su Inmaculado Corazón cercado de espinas; el 13 de julio donde reveló a los niños el gran Secreto: mostró el infierno donde van los pobres pecadores, anunció la guerra, pidió la consagración de Rusia a su Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados de mes, anunció la persecución contra la Iglesia; el 19 de agosto; el 13 de septiembre; el 13 de octubre donde reveló su nombre: Nuestra Señora del Rosario. Aquel día tuvo lugar el gran milagro del sol delante de 70 000 personas.

“Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quien la abrazare, le prometo la salvación; estas almas serán amadas por Dios, como flores puestas por mí para adornar su trono.” Nuestra Señora, el 13 de junio de 1917

¡Qué palabras tan impresionantes! Se nos ofrece una gran facilidad para salvarnos: basta con adoptar la predilección del Corazón de Jesús por la Virgen Inmaculada, y probárselo cumpliendo las cosas pequeñas que nos pide.

Fátima no es un mensaje de ira, a pesar de que estemos amenazados con terribles castigos. No, lo que Dios nos revela es su Corazón. Es decir, el Sagrado Corazón de Jesús y lo que éste más desea: hacer amar al Inmaculado Corazón de su Madre.

DIOS QUIERE que este Corazón Inmaculado reine a fin de que Él mismo en su Santísima Trinidad quede satisfecho en su mayor Amor. Ama a María sobre todo, eternamente, con un amor de predilección sin igual, y **ÉL QUIERE** que ella sea glorificada, honrada, amada, servida, por todas sus demás criaturas. De este amor primero, sin

límites, por la Virgen Inmaculada, fluye su voluntad absoluta de hacer de Ella la Mediadora universal y el instrumento de la salvación de nuestras almas.

Orar, pedir perdón, ofrecerle sacrificios por los pecadores y en lugar de ellos, en reparación a sus faltas y para consolar a los Santos Corazones de Jesús y de María, he ahí toda la espiritualidad de Fátima. Fue el programa de santidad de Lucía, Jacinta y Francisco. ¡Qué sencillo! Va directo al grano: el Cielo y el infierno, el pecado, la redención y la comunión de los santos.

“Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón.”

Nuestra Señora, el 13 de julio de 1917

En pocas palabras Nuestra Señora ha resumido todo el drama de nuestra vida, el peligro que corremos y el llamado urgente al amor generoso hacia los pobres pecadores.

“Rezad, rezad mucho, y haced sacrificios por los pecadores, dijo el 19 de agosto de 1917, y con más tristeza añadió: pues van muchas almas al infierno, por no tener quien se sacrifique y pida por ellas.”

Lucía cuenta en sus Memorias: “Jacinta me decía de vez en cuando: **Aquella Señora te dijo que su Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te llevará a Dios. ¿No le quieres mucho? ¡Yo quiero tanto su Corazón! ¡Es tan bueno!**”

“El Padre Cruz nos fue enseñando una letanía de jaculatorias, de las cuales Jacinta escogió dos, que después no dejaría de repetir: **¡Dulce Corazón de María, sed la salvación mía!**”

“O también: **¡Dulce Corazón de María, sé la salvación mía! ¡Inmaculado Corazón de María, convierte a los pecadores, libra a las almas del infierno!**”

“Poco tiempo antes de ir al hospital, me decía: –Ya me falta poco para ir al Cielo. Tú te quedas aquí para decir que Dios quiere estable-

cer en el mundo la devoción al Inmaculado Corazón de María. Cuando sea el momento de decirlo, no te escondas. **Dí a toda la gente que Dios nos concede las gracias por medio del Inmaculado Corazón de María; que se las pidan a Ella; que el Corazón de Jesús quiere que, a su lado, se venere el Inmaculado Corazón de María; que pidan la paz al Inmaculado Corazón de María, que Dios se la entregó a Ella.**

– ¡Si yo pudiese meter en el corazón de todo el mundo el fuego que tengo dentro de mi pecho, quemándome y haciéndome amar tanto al Corazón de Jesús y al Corazón de María!

“Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz.”

Nuestra Señora, el 13 de julio de 1917

Es la profecía de un maravilloso porvenir, para la Iglesia y para la Cristiandad, que Nuestra Señora anuncia con toda certeza, como debiendo realizarse finalmente tras el castigo, sin importar lo que lo preceda. ¡Cuánta misericordia! Ahí está la fuente de nuestra invencible esperanza. **“Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará”**: esta palabra sola es nuestra estrella en la noche que se oscurece. *“Ave! Maris Stella!”*

El secreto del Secreto, revelado el 13 de julio de 1917, es pues también la revelación del Inmaculado Corazón de María como remedio soberano de todos nuestros males, última y única salvación de nuestras almas, de nuestras naciones, de la Cristiandad entera, y por último de la misma Iglesia romana.

Tal es el insondable designio de infinita misericordia de la Santísima Trinidad: el querer otorgarnos todo por la materna mediación de este Corazón tan amable, tan santo e inmaculado.

Se trata de una decisión soberana e irrevocable de la divina Providencia, revelada a la Iglesia por la Virgen de Fátima.

“Dios QUIERE establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón.”



LA GRAN PROMESA DEL INMACULADO CORAZÓN

“A quien abrazare esta devoción, le prometo la salvación.”



¡ADMIRABLE, impactante promesa del 13 de junio de 1917!... que no obstante nos deja todavía en la incertidumbre. Por una gracia especial, Jacinta sentía su Corazón devorado por un amor ardiente al Inmaculado Corazón de María. Pero ¿nosotros? Somos tibios, nuestro fervor es efímero. ¿Acaso sabremos si tenemos suficiente devoción para que Nuestra Señora se comprometa a cumplirnos su promesa?

Aquí, el Cielo es condescendiente hasta el extremo, y los oráculos más sublimes se presentan, se traducen en pequeñas demandas claras y precisas, fáciles, que no dejan lugar alguno a la incertidumbre. Cada uno puede saber si las ha cumplido o no. Una “pequeña devoción”, practicada de buena gana, basta para procurarnos la gracia, infaliblemente, por decirlo así *ex opere operato*, como con los sacramentos; ¡y qué gracia! ¡La salvación eterna!

“Si bicieran lo que os voy a decir, se salvarán muchas almas... vendré a pedir... la Comunión reparadora de los primeros sábados.”

13 de julio de 1917

Ese es el primer “Secreto de María” que tenemos que descubrir y entender: es el medio seguro y fácil de arrancar las almas del peligro del infierno. La nuestra, antes que nada, y luego la de nuestros cercanos, e incluso la de los más grandes pecadores, porque la misericordia y el poder del Inmaculado Corazón no tienen límites.

LAS APARICIONES DE PONTEVEDRA Y TUY

EL MENSAJE

FRANCISCO murió el 4 de abril de 1919 y Jacinta el 20 de febrero de 1920. En cuanto a Lucía, Monseñor da Silva la internó en el colegio de Vilar, llevado por las Hermanas Doroteas, para ser instruida. Allí permaneció del 17 de junio de 1921 al 24 de octubre de 1925, guardando incógnita su identidad.

Se irá del colegio con la intención de entrar al noviciado de las Hermanas Doroteas como postulante, en Pontevedra, el 25 de octubre de 1925.

En la noche del jueves 10 de diciembre de 1925, después de la cena, nuestra joven postulante – tenía 18 años – se retiró a su celda. Ahí es donde recibió la visita de la Virgen y del Niño Jesús como ella misma lo relató en tercera persona en una carta a su Padre espiritual, el Padre Aparicio:

El día 10 de diciembre de 1925, se le apareció la Santísima Virgen y al lado, suspenso en una nube luminosa, el Niño Jesús. La Santísima Virgen, poniéndole una mano en el hombro, le mostró al mismo tiempo un Corazón que tenía en la otra mano, cercado de espinas.

Al mismo tiempo dijo el Niño:

“Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre que está cercado de espinas que los hombres ingratos continuamente le clavan, sin haber quien haga un acto de reparación para arrancárselas.”

En seguida dijo la Santísima Virgen:

“Mira, hija mía, mi Corazón, cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingrati- tudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que todos aquellos que durante cinco meses, en el Primer Sábado se confiesen, reciban la Sagrada Comunión, recen el Rosario y me hagan 15 minutos de compañía, meditando en los 15 misterios del Rosario, con el fin de desagaviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas.”

El 15 de febrero de 1926, Nuestro Señor se apareció de nuevo a sor Lucía:

“¿Has propagado por el mundo aquello que la Madre del Cielo te pedía?” Diciendo esto, se transforma en un Niño resplandeciente y le da a Sor Lucía precisiones prácticas respecto a esta devoción.

LA PROMESA

Lo más sorprendente, en Pontevedra, es evidentemente la incomparable promesa hecha por Nuestra Señora: “todos aquellos que durante cinco meses, en el primer sábado...” cumplan las condiciones pedidas, “yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de su alma”.

La Santísima Virgen está otorgando, con una generosidad incommensurable, **la gracia de la perseverancia final**, que ni siquiera toda una santa vida de oración y sacrificio podría ser merecedora de ella, porque es siempre un don gratuito de la misericordia divina.

“La gran promesa, escribe el Padre Alonso, no es otra cosa que una nueva manifestación de este amor complaciente que la Santísima Trinidad tiene por la Santísima Virgen. Para aquéllos que entienden tal cosa, es fácil aceptar que tales promesas maravillosas pueden estar ligadas a tan humildes prácticas. Esas almas aceptan la promesa con amor filial y un corazón sencillo, y lleno de confianza en la Santísima Virgen María”.

El primer fruto de la comunión reparadora es la **propia salvación** de aquel que la practique.

Quien haya cumplido todas las condiciones pedidas puede estar seguro de alcanzar, al menos en el momento de la muerte, e incluso tras miserables recaídas en un pecado grave, las gracias necesarias de perfecta contrición para recibir el perdón de Dios y ser preservado del castigo eterno.

Pero todavía hay más en esta promesa, porque el deseo misionero se encuentra omnipresente en la espiritualidad de Fátima. También se nos ofrece la devoción reparadora como un medio para convertir a los pecadores que están en grave peligro de condenarse y como una intervención muy eficaz para alcanzar del Inmaculado Corazón de María la paz en el mundo.

SUS CONDICIONES

Para practicar y hacer practicar esta “pequeña devoción”, es necesario entenderla bien, y primero conocer sus motivos.

1 – EL PRIMER SÁBADO DE CINCO MESES CONSECUTIVOS.

Esta primera exigencia del Cielo está anclada en la tradicional e inmemorable piedad católica que, tras haber consagrado el día del viernes para conmemorar la Pasión de Jesucristo y honrar a su Sagrado Corazón, vio como algo natural consagrar el sábado a su Santísima Madre.

Además, la gran promesa de Pontevedra aparece como el feliz desenlace de todo un movimiento de devoción, primero espontáneo, luego animado y codificado por los Sumos Pontífices.

Justo cinco años después del 13 de junio de 1912 en el que Pío X concedió indulgencia a “la devoción reparadora de los primeros sábados de mes”, se produjo en Fátima la gran manifestación del Corazón Inmaculado de María, “cercado de espinas que parecían clavarse en él”.

Sor Lucía dijo luego: “Entendimos que era el Corazón Inmaculado de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería **reparación**”

¿Por qué cinco sábados?

Sor Lucía se encontraba en Tuy, cuando Nuestro Señor le inspiró la respuesta, en la noche del 29 al 30 de mayo de 1930, durante una Hora Santa que hacía en la capilla:

De repente me sentí poseída más íntimamente por la divina presencia y, si no me equivoco, esto es lo que me fue revelado:

“Hija mía, el motivo es simple. Hay cinco especies de ofensas y blasfemias proferidas contra el Inmaculado Corazón de María.

- Las blasfemias contra la Inmaculada Concepción*
- Las blasfemias contra su virginidad*
- Las blasfemias contra su Maternidad divina, negando al mismo tiempo reconocerla como Madre de los hombres.*
- Las blasfemias de aquellos que buscan públicamente sembrar en el corazón de los niños la indiferencia o el desprecio, o incluso el odio respecto a esta Madre Inmaculada.*
- Las ofensas de aquellos que la ultrajan directamente en sus santas imágenes.*

“Este es, hija mía, el motivo por el cual el Inmaculado Corazón de María me ha inspirado a pedir esta pequeña reparación...”

Lo primero en el mensaje de Fátima, es la fe, y la fe precisa, dogmática. La verdadera devoción a la Santísima Virgen supone siempre y necesariamente la fe en sus privilegios y prerrogativas infaliblemente definidos por la Iglesia en su Magisterio soberano, o enseñados por el magisterio ordinario y creídos unánimemente desde hace siglos por el pueblo fiel. ¡No es algo accesorio!

Así pues, todos los que niegan abiertamente, con todo conocimiento de causa y obstinadamente, las prerrogativas de la divina María cometen hacia Ella odiosas blasfemias. Y esos graves pecados son pecados contra la fe.

Esta devoción de los cinco sábados ha sido aprobada por el obispo de Leiria-Fátima el 13 de septiembre de 1939.

2 – CONFESIÓN

La confesión podrá hacerse el día del primer sábado, o hasta ocho días antes, o en la confesión mensual cercana del primer sábado.

El deseo de desagraviar al Inmaculado Corazón de María debe acompañar la confesión: no es necesario formular esta intención al confesor, sino solamente ofrecer a Dios esta confesión en espíritu de desagravio al Inmaculado Corazón de María.

“El alma agrega al principal motivo del dolor que será siempre el pecado como ofensa a Dios que nos a redimido en Cristo, este otro que indudablemente ejercerá una influencia benéfica: la ofensa al Corazón Inmaculado y Doloroso de la Virgen María”, escribirá el Padre Alonso.

“Jesús mío, muchas almas tienen dificultades para confesarse el sábado. Si permitiese que la confesión en los ocho días fuese válida.

– Sí, puede ser de muchos días más todavía, con tal que, cuando me reciban el primero sábado, las almas estén en gracia y que en aquella confesión anterior tengan la intención de desagraviar al Inmaculado Corazón de María.

– Jesús mío, ¿y las que olviden tener esta intención?

– Pueden hacerla en la confesión siguiente, aprovechando la primera ocasión que tuvieran de confesarse.”

Nuestro Señor a Sor Lucía. Pontevedra, 15 de febrero de 1926

3 – LA COMUNIÓN REPARADORA DE LOS PRIMEROS SÁBADOS.

Es, claro está, el acto más importante de la devoción reparadora, y al cual todos los demás afluyen. Para entender bien el sentido y la repercusión, es necesario relacionarla con la comunión de los nueve primeros viernes de mes, pedida por el Sagrado Corazón en Paray-le-Monial y también con la comunión milagrosa del otoño 1916, ya orientada por la palabra del Ángel hacia la idea de reparar:

“El Ángel tenía en la mano izquierda un Cáliz, escribió sor Lucía, sobre el cual había suspendida una Hostia, de la que caían unas gotas de Sangre dentro del Cáliz. El Ángel dejó suspendido en el aire el Cáliz y la Hostia, se arrodilló junto a nosotros, y nos hizo repetir tres veces:

“Santísima Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo, os adoro profundamente y os ofrezco los preciosísimos Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido. Por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María, os pido la conversión de los pobres pecadores.”

“Después se levanta, toma en sus manos el Cáliz y la Hostia. Me da la Sagrada Hostia a mí y la Sangre del Cáliz la divide entre Jacinta y Francisco, diciendo al mismo tiempo:

– Comed y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.”

Y, postrándose de nuevo en tierra, repitió con nosotros otras tres veces la misma oración:

« Santísima Trinidad... etc. »

“Si no se pueden cumplir todas las condiciones el sábado, ¿se pueden cumplir el domingo? Los campesinos, por ejemplo, a menudo no podrán, porque viven lejos”, escribía el Padre Gonçalves a sor Lucía, el 29 de mayo de 1930.

Nuestro Señor le dio la respuesta a sor Lucía, en la noche del 29 al 30 de mayo de 1930:

“La práctica de esta devoción será igualmente aceptada el domingo que sigue al primer sábado, cuando mis sacerdotes, por justos motivos, se lo permitan a las almas.”

Son, no solamente la comunión, sino también la recitación y la meditación del Santo Rosario que pueden ser trasladados al domingo, por justos motivos de los cuales se deja la decisión a los sacerdotes. Es fácil pedir este permiso en confesión. Notemos una vez más el carácter católico, eclesial, del mensaje de Fátima.

Precisemos también que la misa del sábado por la tarde, aunque se trate de una “misa anticipada del domingo”, cuenta como misa del primer sábado de mes.

4 – LA RECITACIÓN DEL ROSARIO.

En cada una de las seis apariciones de 1917, Nuestra Señora pidió que se recitara el rosario todos los días. Puesto que se trata de reparar las ofensas cometidas contra el Inmaculado Corazón de María, ¿qué otra oración vocal podría serle más agradable (a la Virgen)?

El 13 de julio de 1917, después de mostrar a los niños “el infierno donde van las almas de los pobres pecadores”, Nuestra Señora les recomienda:

“Cuando recéis el Rosario, diréis, después de cada misterio: Ob Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al Cielo, principalmente las más necesitadas de vuestra misericordia.”

En los *Llamados del mensaje de Fátima*, sor Lucía recuerda las palabras que el Beato papa Pío IX dijo en su lecho de muerte a los que le rodeaban: “Es el Rosario un Evangelio compendiado y dará a los que lo rezan los ríos de paz de que nos habla la Escritura; es la devoción más hermosa, más rica en gracias y la más agradable al Corazón de María.”

5 – LOS QUINCE MINUTOS DE MEDITACIÓN.

¡No se trata de quince minutos por cada misterio del Rosario! ¡sino de solamente 15 minutos por el conjunto! Tampoco es indispensable meditar cada mes la totalidad de los quince misterios.

Sor Lucía escribía al Padre Gonçalves: *“Acompañar quince minutos a Nuestra Señora meditando los misterios del Rosario.”*

Y en otra carta, dirigida a su madre, del 24 de julio de 1927:

“Los quince minutos -de meditación-, es lo que a mi parecer puede serle más dificultoso: pero es muy sencillo. ¿A quién le es imposible pensar en los misterios del Rosario? En la Anunciación del Ángel a María, y a la humildad de nuestra querida Madre, la cual, viéndose exaltada de semejante manera, se llama a sí mismo la esclava del Señor; y en la Pasión de Jesús, que tanto sufrió por nuestro amor, y a nuestra Santísima Madre junto a Jesús en el Calvario. ¿Quién no puede estarse quince minutos en estos santos pensamientos, al lado de la más tierna de todas las madres?

“Adiós, mi querida madre. Consuele así a nuestra Madre del Cielo, e intente que muchos más la consuelen así.”

En una carta a su madrina de confirmación, en aquel mismo año de 1927, sor Lucía explica la manera en que ella medita quince minutos, sobre uno de los misterios de su elección.

Según el método de san Ignacio, ella empieza por el **preámbulo**: ponerse en presencia de Dios, oración al Espíritu Santo.

Luego piensa en el **misterio escogido**: recuerda cómo Nuestra Señora lo vivió; lo admira en Ella, etc...

Por último, piensa **cómo imitar a Nuestra Señora**, y le pide que le obtenga tal o tal virtud.

Cada sábado, sor Lucía medita un misterio. Cuando termina los cinco sábados consagrados a los misterios gozosos, empieza nuevamente cinco sábados sobre los dolorosos, y luego cinco sobre los gloriosos.

*“Cuando recéis el Rosario, diréis, después de cada misterio: **Oh Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, y lleva todas las almas al Cielo, principalmente las más necesitadas de vuestra misericordia.**”*

LA INTENCIÓN REPARADORA

“TÚ, AL MENOS, PROCURA CONSOLARME.”

Sin esta intención general, sin esta voluntad de amor que desea reparar y consolar a Nuestra Señora, todos los ejercicios no valen nada. El ejercicio de la comunión reparadora debe ser atento y ferviente:

“Me agradan más las almas que hacen los cinco primeros sábados con fervor y con el fin de desagraviar el Corazón de tu Madre del Cielo, que aquellas que hagan los quince tibias e indiferentes.”

Aparición del 15 de febrero de 1926

Nuestro Señor pide poca cosa, pero precisamente para que podamos esmerarnos de corazón, lo que no quiere decir que se debe haber siempre mucho fervor sensible, porque lo que importa es la voluntad, según la gran cautela espiritual: *“Desear, es amar”*.

“Mira, hija mía, mi Corazón, cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingratitudes... sin haber quien haga un acto de reparación para arrancarlas... TÚ, AL MENOS, PROCURA CONSOLARME.”

El amor, “la compasión”, es el alma de todos estos ejercicios. Se trata de consolar al Inmaculado Corazón de “la más tierna de todas las madres”, tan ultrajada.

El sentido más preciso de la devoción reparadora pedida en Pontevedra no consiste tanto en la meditación de los misterios dolorosos del Rosario sino en la **consideración de las ofensas que recibe actualmente el Inmaculado Corazón de María por parte de los ingratos y de los blasfemadores que rechazan su mediación materna y desprecian sus divinas prerrogativas**. Tantas espinas crueles que debemos quitarle a su Corazón con ejercicios de reparación llenos

de amor, para consolarlo, y alcanzar así el perdón por las almas que se atreven a ofenderlo tan gravemente.

De ahí la importancia de la revelación de la que se beneficiara sor Lucía, el 29 de mayo de 1930. Después de haber enunciado las cinco blasfemias que ofenden gravemente a su Santísima Madre, Nuestro Señor dio a sor Lucía la explicación decisiva que nos hace penetrar en el secreto de su Inmaculado Corazón, desbordante de misericordia hacia los pecadores, incluso hacia aquellos que desprecian y ultrajan a la Virgen María:

“Hija mía, el motivo por el que el Inmaculado Corazón de María me ha inspirado a pedir esta pequeña reparación y en consideración a ella, mover mi misericordia y perdonar a las almas que han tenido la desgracia de ofenderlo. Pero tú, con tus oraciones y sacrificios, procura sin cesar suplicar mi misericordia hacia estas pobres almas.”

Ahí tenemos una de las ideas claves del mensaje de Fátima: dado que Dios quiere, como último gesto de misericordia, **otorgar todas sus gracias a los hombres por mediación de la Virgen Inmaculada**, parece que el rechazo de someterse dócilmente a esta voluntad sea la falta que más hiera su Corazón, y por la cual ya no encuentra en sí mismo ninguna inclinación a perdonar. Porque no hay, para nuestro Salvador, crimen más imperdonable que despreciar a su Santísima Madre y ultrajar su Inmaculado Corazón, que es el Santuario del Espíritu Santo. Es cometer *“la blasfemia contra el Espíritu Santo, que no será perdonada ni en este mundo ni en el otro”* (Mt, 12, 31-32): sor Lucía sugiere ella misma este paralelo en su entrevista con el Padre Fuentes.

El 13 de junio de 1929, en Tuy, Nuestra Señora concluyó la gran teofanía trinitaria que es el punto final de Fátima, con esta palabra impactante:

“Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por pecados cometidos contra Mí, que vengo a pedir reparación. sacrificate por esta intención y reza.”

Sí, Nuestra Señora lo afirma con tristeza, muchas almas se pierden a causa de su desprecio, de sus blasfemias hacia Ella... Entonces, dando el ejemplo del amor a los enemigos, es Ella misma quien interviene, porque Ella sola puede todavía salvar esos monstruos de soberbia y de ingratitud, rebelados contra Ella. Como “Madre de Misericordia y Madre del perdón”, como se canta en *Salve Mater*, Ella intercede por ellos ante su Hijo: que la devoción filial de las almas fieles, que las comuniones de los cinco sábados ofrecidas para consolar su Corazón ultrajado sean acogidas por Él en reparación de los crímenes de los pecadores. Que en virtud de esta “*pequeña devoción*”, teniendo en cuenta esta “*pequeña reparación*” a su Inmaculado Corazón, Jesús se digne perdonar a pesar de todo a los ingratos y a los blasfemadores, a todos los miserables, que tuvieron la locura de ofenderla, a ELLA, ¡su Santísima Madre!

Y como siempre, Nuestro Señor se inclina ante el deseo de su Madre. Hace que la devoción reparadora se convierta en un medio seguro y eficaz para convertir a las almas que están en mayor peligro de perderse eternamente. Es necesario citar aquí un texto significativo en el que la misma “gran promesa” parece pasar a un segundo plano, eclipsarse ante la primera intención del Corazón de María que es la salvación de todos los pecadores:

“Me parece, escribía Sor Lucía al Padre Gonçalves, en mayo de 1930, que nuestro Buen Dios, en el fondo de mi corazón, me insiste para que le pida al Santo Padre la aprobación de la devoción reparadora que Dios mismo y la Santísima Virgen reclamaron en 1925. En consideración de esta pequeña devoción, quieren otorgar la gracia del perdón a las almas que tienen la desgracia de ofender al Inmaculado Corazón de María, y la Santísima Virgen promete a las almas que se esmeren en reparar de esta manera, de asistirlos en la hora de su muerte con todas las gracias necesarias para su salvación.”

Salvar las almas, todas las almas, “y especialmente las más necesitadas”, arrancarlas a todas del fuego del infierno que las amenaza, esa es en definitiva la intención principal de la práctica de

los primeros sábados de mes, como ya indico Nuestra Señora, el 19 de agosto de 1917, invitando con insistencia a los tres pastorcitos a la oración y al sacrificio :

“Rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores; que van muchas almas al infierno, porque no hay quien se sacrifique y pida por ellas.”

Constituida por su Hijo Mediadora universal y Madre de la divina gracia, la Virgen María, por un designio de la Providencia, **desea tener necesidad de nosotros, de nuestro amor consolador y de nuestras “pequeñas devociones” reparadoras, para salvar las almas del infierno.**

Exaltante y terrible misterio de la comunión de los santos, que realmente hace depender la salvación de muchas almas de nuestra propia generosidad. ¡Pero también qué acicate! Ya que ¿cómo se puede rechazar esta acción misionera que Nuestra Señora espera de nosotros? Nos la ha dejado tan fácil por cumplir, y no obstante tan eficaz, tan fructuosa que por ella muchas almas en peligro eminente de perderse eternamente pueden alcanzar, *in extremis* y a pesar de ellas, ¡la gracia de la conversión!

Consolar al Inmaculado Corazón de María, traspasado de espinas, **reparar** los ultrajes que recibe de los pecadores, **por la oración y por los sacrificios**, tal es la exigencia precisa de esta primera parte del Secreto del 13 de julio de 1917, que Nuestra Señora vino a recordar y precisar en Pontevedra en 1925 y en Tuy en 1929 y 1930 :

“TÚ, AL MENOS, PROCURA CONSOLARME.”

Eso dicho, el sacrificio más perfecto y la oración más eficaz son, por supuesto, el Santo Sacrificio de la misa y la santa Comunión ofrecidos a Dios en espíritu de reparación.

Por último, no olvidemos que a la conversión de los pecadores y a nuestra propia salvación, Nuestra Señora quiso unir a la comunión reparadora otra promesa magnífica, la del don de la **PAZ** :

“Para impedirla (la guerra), vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la Comunión reparadora de los primeros sábados.”

“Si se atienden mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz.”

“Si no, esparcirá sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados y el Santo Padre tendrá mucho que sufrir; varias naciones serán aniquiladas.”

Aparición de Nuestra Señora, 13 de julio de 1917

Sor Lucía podía escribirle al Padre Aparicio, el 19 de marzo de 1939:

“De la práctica de esta devoción, unida a la Consagración al Inmaculado Corazón de María, dependen para el mundo la paz o la guerra. Razón por la cual tengo tanto deseo que se propague; y sobre todo, porque tal es la Voluntad de nuestro buen Dios y de nuestra amadísima Madre del Cielo”.

Y el 20 de junio de 1939, al mismo Padre:

“Nuestra Señora prometió dejar para más tarde el castigo de la guerra, si esta devoción se propagaba y se ponía en práctica. Vemos cómo ella hace retardar el castigo en la medida en la que hacemos esfuerzos por propagar esta devoción; pero temo que no podamos hacer más de lo que ya hacemos y que Dios, descontento, retire el brazo de su Misericordia y deje que en el mundo haya estrago por este castigo que será como nunca antes ha habido, horrible, horrible.”

Así pues, Dios QUIERE que el Inmaculado Corazón de su Santísima Madre sea honrado, porque Él QUIERE que reciba por doquier un culto solemne, oficial, público, porque Él QUIERE que Ella reine de manera efectiva en la Iglesia y sobre todos los pueblos. Dios le ha confiado incomparables tesoros de gracias que repartir por toda la Cristiandad. Una sola palabra basta para evocar todos los beneficios de orden temporal: la paz. ¡Pues bien! en su amor por Ella y su deseo de hacer de Ella la Mediadora de todas las gracias y la depositaria de todo bien, la

Santísima Trinidad quiere que Ella sea la fuente y la dispensadora única y obligada del don divino de la paz, en nuestro siglo. Y Nuestra Señora, con bondad materna, vino a precisar de qué manera debíamos pedirle este don precioso : **por medio de “esta pequeña devoción reparadora”**.

Carta de sor Lucía, del 1º de noviembre de 1927

“Me parece, querida madrina, que somos dichosas de poder darle a nuestra querida Madre del Cielo esta prueba de amor, porque sabemos que ella desea que se la ofrezcamos. En cuanto a mí, te confieso que nunca estoy tan contenta como cuando llega el primer sábado de mes. ¿A caso no es cierto que nuestra mayor felicidad es pertenecer totalmente a Jesús y a María, y amarlos a ellos solos, sin medida? Se ve tan claro eso en la vida de los santos... Eran felices porque amaban, y nosotros, querida madrina, debemos buscar amar como ellos, no solamente para gozar de Jesús, lo que es de menor importancia, –porque si no gozamos de Él aquí en la tierra, gozaremos de Él en el Cielo, – sino para **darles a Jesús y a María el consuelo de ser amados (...)** y así a cambio de este amor puedan ellos salvar muchas almas.”

Carta de sor Lucía, del 31 de marzo de 1929

“Vuestra Reverencia no se puede imaginar cuán grande es mi alegría al pensar en *el consuelo que van a recibir, por medio de esta devoción, los Santos Corazones de Jesús y de María, y al gran número de almas que se van a salvar por medio de esta amable devoción.* Digo que se van a salvar, porque, hace muy poco tiempo, nuestro buen Dios, en su infinita misericordia, me pidió buscar, por medio de mis oraciones y sacrificios, *desagraviar*, de preferencia al Inmaculado Corazón de María e *implorar el perdón y la misericordia* en favor de las almas que blasfeman contra Ella, *porque a aquellas almas, la divina misericordia no perdona sin desagravio.*”

La comunión reparadora

¿La comunión reparadora? Es necesario notar que tanto para los primeros nueve viernes de mes como para los cinco primeros sábados de mes, pedidos respectivamente por Nuestro Señor a santa Margarita María en 1673 y a Lucía de Fátima por la mismísima Virgen María, se trata de comuniones reparadoras. Cuando venís a nuestros monasterios para realizar vuestros primeros sábados de mes, no es solamente para recibir la bendición de Dios, sino para reparar por los pecados del mundo.

Cuando éramos niños, se nos afirmaba respecto de los nueve primeros viernes de mes: *“Si os habéis confesado y habéis comulgado, tenéis la seguridad de recibir las gracias necesarias el día de vuestra muerte para ir al Cielo.”*

Eso se asemejaba a un mercadillo: hacemos nuestros nueve primeros viernes de mes lo mejor posible, para ganarse el Cielo. Así, estamos más seguros que, a pesar de todo tipo de travesuras, ¡iremos de todos modos al Cielo!

No obstante, esa no es la razón por la cual Jesús pidió este ejercicio. Lo pidió por amor a Él, no solamente para alcanzar las gracias, pero sobre todo para **consolar su Corazón ultrajado por los pecadores y de ese modo obtener que les sean perdonados sus terribles pecados.**

Lo mismo sucede con los cinco primeros sábados de mes: no debemos pensar primero en nosotros mismos: *“Cuando haya hecho cinco, estoy seguro de que la Virgen María se me aparecerá en el momento de mi muerte para llevarme al Cielo, ¡a pesar de que sea muy trasto o tenga una mala conducta!”* No, es para **desagraviar.**

¿Qué quiere decir desagraviar? ¿De quién? ¿Por quién? ¿Por qué? ¿A quién? ¿Para qué? Cinco preguntas, cinco respuestas.

1. **¿De quién?** De mí, que soy un cristiano tibio que hace su primer viernes teniendo su propia intención. Soy yo quien va a desagraviar, que va a comulgar y, en mi comunión, tendré pensamientos de desagravio.
2. **¿Por quién?** Por aquellos que necesitan desagravio, es decir, por los pecadores, por mí, pero hay muchos más. En nuestras acciones de gracias, pensemos que hay tantos pecadores que van derechos

al infierno porque han injuriado continuamente a Nuestro Señor y la Virgen María.

3. **¿Por qué?** Porque lastiman al Corazón de Jesús y de María, los santos Corazones Inmaculados de Jesús y de María. Han ofendido mucho más a Jesús cuando han injuriado a la Virgen María, su Madre del Cielo, o que le han dado pena.
4. **¿A quién?** Es al Sagrado Corazón que desagravamos los primeros viernes, los primeros sábados al Corazón Inmaculado.
5. **¿Con qué fin?** Por la salvación del mundo.



¿Cuáles son los crímenes que hieren los Corazones de Jesús y de María? Son las injurias, las blasfemias, las impiedades hacia Jesús y María. Pero Jesús de testa sobre todo las blasfemias, los desprecios emitidos contra la Virgen, su Madre.

Por ejemplo, cuando se queman sus cuadros, se destruyen sus rosarios, las medallas. Parece ser que eso se cometía en la URSS. Los bolcheviques eran como demonios. El Papa Pío XI y los obispos nos hacían rezar por todos esos bolcheviques que se habían vuelto unos demonios

enfurecidos, destinados al infierno. En ese momento, era necesario compensar, reparar, hacer algo que anulara el pecado, consolara al Corazón de Jesús y de María. Pero **actualmente, ¡eso sucede en nuestro país!**

Antaño, mucha gente llevaba consigo un rosario o tenía estatuas en su casa. Pero ahora, ya no se encuentran imágenes de la Virgen, e incluso en las mismas iglesias, las estatuas desaparecen.

¡Además, hombres depravados injurian a la Santísima Virgen con sus palabras o sus escritos, negando los dogmas y las bellezas de la Santísima Virgen! ¡Ahora, se dice que la Virgen, después de Jesús, tuvo más hijos! Ella, que es llamada siempre virgen, que es la

Madre de Jesucristo, el Hijo de Dios. Negar la virginidad y la divina maternidad de María es una impiedad: es pisotear sus glorias, es descoronarla: Hay sacerdotes que niegan su Inmaculada Concepción. El sacerdote que predica eso se condena. ¿Qué cara pondrá cuando aparezca ante Jesús y María, Reina del Cielo y de los Ángeles? La Santísima Virgen lo mirará con tristeza, y Jesús lo condenará con furor, diciendo: “*¡Has insultado a mi Madre, tú quien eres sacerdote!*”

¿Qué hacer? **Desagraviar**, es decir, que cada uno, con el alma limpia, purificada por la confesión, deber comulgar y, al comulgar, deber pensar en tantos ultrajes, como los niños de Fátima pensaban en los pecadores que habían visto caer en el infierno. Para detener todo ello, se necesitaban almas santas que consolaran a la Virgen María y a Nuestro Señor.

Nuestra comunión del viernes es para consolar a Jesús en su agonía y la del sábado, para consolar a la Santísima Virgen que tuvo que asistir a todo ese calvario de su Hijo. Cuando los cristianos pierden la fe, ya nunca más dicen su rosario o sus oraciones, Ella los ve desde lo alto del Cielo dirigirse hacia su condena eterna. Entonces, ocurre algo misterioso: Ella pide a Dios Padre que les perdone para que no vayan al infierno.

Nuestra Señora de Fátima tiene cara triste, y muestra su Corazón traspasado de espinas. Son todas las blasfemias, todas las injurias que ella recibe de los pecadores, y los pecadores están incluso en la Iglesia católica... Son llagas abiertas, como las de una espada en el Corazón de nuestra Madre, insultada por sus hijos. ¡Jesús no lo puede soportar!

En ese momento, intercedemos como los niños que abrazan y besan a su Madre para consolarla, porque gente malvada la han golpeado. No es necesario ir muy lejos para encontrar esa gente. La tenemos en nuestro alrededor, gente que no cree en nada, que juran, que a menudo quieren alejarnos de nuestra religión, se mofan de la Iglesia, de la Virgen María. ¡Tengamos piedad de ellos! Primero, para no seguir sus pasos y luego, para decirnos interiormente: si siguen así, se irán al infierno...

El ángel de Fátima les dijo a los niños: “*Consolad a vuestro Dios*”. Tenemos que consolar a Jesús, consolar a María. Es algo maravilloso. Como se consuela a su madre, cuando llora sin que sepamos porqué. ¡Y cuán dulce es para el corazón poder consolarla! En este caso, tenemos que consolar a la Santísima Virgen, nuestra Madre del Cielo.

Así, aquel que, cada primer sábado, se confiesa, comulga, dice su rosario, medita delante de una imagen o una estampa de la Santísima Virgen es bendecido por Dios. Si alguna lágrima se le sale de los ojos, pensando que su Madre del Cielo es tan despreciada, evidentemente ese niño cuando se presente delante de Ella podrá saltarle al cuello para abrazarla. Le dirá: “*¡Pobre Madrecita, cuánto te han maltratado los pecadores, pero ten piedad de ellos!*”

Implorar piedad por los pecadores le da gusto y le permite interceder por ellos ante el gran Dios del Cielo. Si la Santísima Virgen llora delante de su Padre celestial y le pide perdón por los pecadores, están seguros de que irán al Cielo.

Tengamos confianza en Ella, y pidámosle la salvación de los pobres pecadores. Yo le digo: “*¡Mira a todos esos pobres pecadores!*” Los empujo hacia sus brazos y cuando sus brazos rebosan de pecadores, plouf, me vuelvo en medio de ellos. Entonces, me pierdo entre la masa, llego a Ella más fácilmente. Es un secreto, ¡hacedlo como yo!
Lectura espiritual del padre Jorge de Nantes, del 1º de marzo de 1997.

Los cinco primeros sábados de mes

Por advertencia de la Santísima Virgen en Fátima se nos ha dado a conocer lo que Jesús deseaba. Hemos visto que no tuvo mucho éxito y que la gente no se ha convertido como lo hubiese deseado por la revelación de su amor.

Le dijo a la Santísima Virgen: “*Ya que son tan testarudos y cerrados, incapaces de amarme y hacer lo que les he pedido, a pesar de mis promesas, Madre, **pasa por delante** e intenta seducirlos, apegarlos a ti, a fin de que hagan esos actos de devoción que nos permitirán salvarlos, por lo contrario, irán todos al infierno.*”

La Santísima Virgen bajó del Cielo a Fátima y, luego, en otras comunicaciones a la última de los videntes de Fátima, María Lucía del Corazón Inmaculado, le explicó que Dios deseaba que realizásemos los cinco primeros sábados de mes.

Solamente cinco, no es nada, pero ya es algo. Así pues, lo poco que Ella pide, ¡se lo negamos! Entonces, no vale la pena pedir más.

Cinco primeros sábados, en que nos hayamos confesado, hayamos comulgado, y no solamente para alcanzar la gracia de no irnos al infierno y de ir derechos al Cielo, sino para que comulguemos en desagravio de todas las blasfemias, maldades, injurias, groserías dichas contra la Santísima Virgen.

Cuando era joven, me decía a mí mismo: nadie insulta a la Virgen María. En ese momento no sabía que los comunistas en Rusia quemaban todos esos retablos que llaman iconos, y que representan a la Santísima Virgen.

La Virgen María sabía todo eso y pidió que **se comulgara cinco sábados en desagravio**. No debemos olvidar que cuando se comulga el primer sábado, debemos desagraviar, pedir perdón; con el deseo de abrazar a la Virgen María y pedirle perdón como lo hacen los niños.

Además, tenemos que **recitar los misterios del Santísimo Rosario**. El Rosario son quince misterios repartidos en tres grupos: misterios gozosos, misterios dolorosos, misterios gloriosos. En cada uno de esos grupos, cinco misterios: cincuenta Ave María.

Con el rosario, estamos seguros de darle gusto a la Santísima Virgen y a Dios Padre, ya que cada vez que se apareció en Lourdes y luego en Fátima, la Virgen María siempre tenía su rosario en la mano, y pidió que lo recitáramos.

Para decir bien nuestro rosario, necesitamos saber cuáles son los quince misterios. Para eso, tenemos que **meditar quince minutos sobre alguno de ellos**.

Hay cinco eventos en la vida de María, Jesús y San José, que fueron de gozo. Son los **misterios gozosos**.

Hay cinco eventos que fueron muy **dolorosos**, entre otros muchos: la agonía de Nuestro Señor, todos los sufrimientos padecidos durante su Pasión y finalmente, su muerte en la Cruz.

Y finalmente fueron los **misterios gloriosos**. Iniciaron con la Resurrección, la Ascensión y por fin Pentecostés. La Asunción y la coronación de la Virgen María terminan esta meditación, ¡llevándonos al Cielo!

Meditación del Padre de Nantes, del 6 de junio de 1998



¡Oh Madre mía del Cielo, dadme a vuestro Niño Jesús!

¡DULCE Corazón de María, sé la salvación mía! ¡Inmaculado Corazón de María, convierte a los pecadores, libra a las almas del infierno!

ES por tu amor, Dios mío, en reparación por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María, por la conversión de los pecadores y por el Santo Padre.

Oraciones de los videntes

LA DEVOCIÓN DE LOS PRIMEROS SÁBADOS

y la gran promesa mariana de Fátima

Mira, hija mía, mi Corazón, cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di que todos aquellos que, durante cinco meses, en el primer sábado:

- 1) se confiesen
- 2) reciban la Sagrada Comunión
- 3) recen el Rosario

4) y me hagan 15 minutos de compañía, meditando en los 15 misterios del Rosario, con el fin de desagraviarme,

Yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de su alma.

*Promesa hecha durante una aparición a Lucía
el 10 de diciembre de 1925 en Pontevedra.*

ORACIONES DE FÁTIMA

Enseñadas por el Ángel en 1916

DIOS mío! Yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no os aman.

SANTÍSIMA Trinidad, Padre, Hijo, Espíritu Santo, os ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, presente en todos los Sagrarios de la tierra, en reparación de los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que El mismo es ofendido. Por los méritos infinitos de su Santísimo Corazón y del Inmaculado Corazón de María, os pido la conversión de los pobres pecadores.

Enseñadas por Nuestra Señora el 13 de julio de 1917

OH Jesús, es por tu Amor, por la conversión de los pobres pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María.

¡OH Jesús mío, perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo, principalmente las más necesitadas de tu misericordia!